

La sociocracia permite que grupos de personas se puedan **autogestionar** de manera **eficiente, transparente y respetuosa**, tomando **decisiones** mediante el **consentimiento**. La autora explica cómo funciona y los beneficios que conlleva.



¿Quién decide quién decide?

¿Cuántas veces hemos leído últimamente sobre la importancia del protagonismo en el propio proceso de aprendizaje durante la niñez y la adolescencia o que soñamos con sociedades en las que reinen el respeto y la tolerancia? ¿Cómo vamos a llegar a tener sociedades participativas, tolerantes y responsables si realmente no se potencian dichos valores de forma real en la escuela?

Imagina un modelo de toma de decisiones que se base en la solidez de los argumentos expuestos y que esté sostenido por principios como transparencia, equidad y eficiencia. Seguramente pienses que no es posible. ¿Y si te digo que este modelo existe y lleva desarrollándose con éxito en diferentes partes del planeta desde hace más de 50 años? Permíteme que te explique cómo su implementación en las escuelas está transformando el modo en el que las personas aprenden a relacionarse.

En la actualidad y ya hace varios años que se está desarrollando una tendencia organizacional y sistémica con estructuras más horizontales en las que se busca la eficiencia de manera inclusiva. Seguramente habrás oído hablar de organizaciones Teal o de la holocracia. Pues bien, concretamente la sociocracia es un modelo de participación dinámica para grupos que pretenden autogestionarse gracias a que el poder se descentraliza.

Luisa Salvador Roca

Pedagoga, PNL Coach y
Guía Montessori

REVISTA DIM 43

JUNY, 2025

Las personas se agrupan con objetivos claramente definidos en los denominados círculos, fomentando la participación activa y la interacción entre ellos. De este modo, la organización se comporta como un organismo vivo de sistemas interdependientes que actúan como un todo, satisfaciendo las necesidades tanto individuales como colectivas.

Las decisiones dentro de los círculos se toman por consentimiento, de modo que una propuesta es aceptada cuando ningún miembro del círculo tiene una objeción. En el caso de que exista/n objeciones, ésta/s se consideran un regalo, ya que tienen la función de enriquecer a la decisión final, siendo integradas en la toma de decisiones hasta conseguir el consentimiento.

Puede que en este preciso momento te preguntes sobre la agilidad del proceso, pero gracias a una repartición de roles operativos y del propio proceso sociocrático se fomentan de manera real los principios previamente mencionados (transparencia, equidad y eficiencia). Una de las principales premisas de este modelo es, que una decisión sea “suficientemente buena por ahora y suficientemente segura para intentarlo.” Bajo dicha premisa las decisiones se toman por un periodo determinado de tiempo y, una vez transcurrido éste, se someten a evaluación, pudiendo modificar algunas medidas si fuera necesario.

“Suficientemente bueno por ahora y suficientemente seguro para intentarlo.”

El organismo internacional que promueve la implementación de la sociocracia en cualquier tipo de organización es Sociocracy for all, mientras que Sociocracia Práctica (SoPra) es el área hispanohablante desde la que cada vez más personas estamos dedicadas a divulgar, (trans)formar y acompañar a organizaciones para hacer que este cambio de paradigma se haga realidad. En concreto, desde el Círculo de Educación de Sociocracia Práctica nos dedicamos a divulgar la posibilidad de implementar y desarrollar este modelo en escuelas y elaboramos la correspondiente documentación para que, junto a ciertos ciclos de formación para docentes puedan ponerlo en práctica en sus grupos de aprendizaje desde la etapa de infantil en adelante.





Según explica Gerard Endenburg, empresario holandés y creador de la sociocracia moderna:

“La autocracia es la supremacía de unos pocos; la democracia es la supremacía de la mayoría y la sociocracia es la supremacía del argumento”.

Mediante el desarrollo del proceso sociocrático de toma de decisiones, el alumnado aprende a relacionarse a través de la Comunicación NoViolenta (CNV) y pone en práctica el arte de la argumentación al elaborar propuestas y formular objeciones. Estos aprendizajes son fundamentales en cualquier aspecto de la vida de una persona. Por eso, sus beneficios no sólo se manifiestan durante la etapa escolar, sino que al haberlo interiorizado a través de la práctica, se benefician a lo largo de sus vidas tanto en el ámbito personal como profesional.

Es bien sabido que cada vez más sectores buscan e implementan modelos colaborativos y creo, fervientemente, que ésta es una de las asignaturas pendientes en el sistema educativo actual.

Cuando se implementan este tipo de procesos desde edades tempranas se establecen unos patrones relacionales basados en la participación activa de todas las personas que forman un colectivo, fomentándose valores de tolerancia y responsabilidad de forma real y vivida, y no, como desgraciadamente sucede en muchas ocasiones, que en las escuelas se trata de transmitir valores de forma hablada y no practicada, de modo que el desarrollo de los mismos no es sostenible en el tiempo.

Cada vez son más las escuelas que se interesan por las posibilidades de implementación de este tipo de modelo de autogestión. Un factor esencial para llevar a cabo este proceso es que la cultura del centro se (trans)forme para poder establecer estructuras de participación dinámica tanto a nivel organizativo como en los grupos de aprendizaje. Ésta es, en gran parte, la misión del Círculo de Educación de Sociocracia Práctica.



Dado que el debate de la innovación pedagógica, a través de sistemas de evaluación basados en el desarrollo competencial, está a la orden del día quiero hacerte dos preguntas para que puedas reflexionar:

¿Qué competencias son más importantes que el arte de argumentar y el desarrollo de la habilidad de tomar decisiones en grupo?

¿De qué forma estamos acompañando a aprender quién decide quién decide?



Luisa Salvador Roca

Pedagoga, PNL Coach y
Guía Montessori

luisa@educationsocialclub.com



Soy licenciada en Pedagogía y el Ciencias Empresariales. Mentora educativa especializada en metodologías activas, coaching con PNL y Guía Montessori. Mi labor se centra en acompañar procesos de transformación educativa, tanto en escuelas como en organizaciones, promoviendo entornos de aprendizaje conscientes y colaborativos. Mi trayectoria combina la práctica pedagógica con una sólida experiencia internacional en la creación y desarrollo de proyectos alternativos.

A través de mi proyecto Education Social Club, pretendo ampliar el espectro del significado de lo que se entiende por educación e impulso propuestas que integran herramientas como la PNL, la sociocracia, la disciplina positiva y ATB, junto con el desarrollo personal, con el propósito de construir entornos de aprendizaje y unir la reflexión profunda con la implementación práctica.

Mi lema de vida es: que sea difícil no significa que sea imposible. Disfruto al máximo desarrollándome en mi profesión y acompañando a organizaciones y a familias a desarrollarse y a (RE)pensar otra educación, que es más que posible.